

## Una banda sonora para el desquite<sup>\*</sup>

Juan Carlos Lemus Stave  
Universidad de Cartagena

### Resumen

El propósito de este artículo<sup>1</sup> es dar un vistazo a la situación del rock en la ciudad de Cartagena. Con el apoyo de las lecturas teóricas de autores latinoamericanos que han abordado las temáticas relacionadas con la juventud y el rock, muestro cómo el universo creativo generado en la relación de los jóvenes rockeros con la música, les permite interpelar su entorno mediante la estructuración de discursos en los que se expresa la relación jóvenes-música-ciudad.

**Palabras clave:** música, narrativa, interpelación, identidad, ciudad.

### Abstract

The purpose of the article is to take a look to the situation of rock music in Cartagena. Helped by Latin American authors' theoretic readings that have discussed the subjects related to youth and rock music, I try to show how the creative universe generated in young rockers' relation with music allow them to interpellate their surroundings through out the structuring of discourses that express the relation youth-music-city.

**Key Words:** music, narrative, interpellation, identity, city.

Además de “la esperanza del futuro”, los jóvenes constituyen hoy el punto de emergencia de una cultura otra, que rompe tanto con la cultura basada en el saber y la memoria de los ancianos, como en aquella cuyos referentes aunque movedizos ligaban los patrones de comportamiento de los jóvenes a los de padres que, con algunas variaciones, recogían y adaptaban los de los abuelos. Al marcar el cambio que culturalmente atraviesan los jóvenes como ruptura se nos están señalando algunas claves sobre los obstáculos y la urgencia de comprenderlos, esto es sobre la envergadura antropológica, y no sólo sociológica, de las transformaciones en marcha.

Jesús Martín-Barbero

---

<sup>\*</sup> A Sound Track for Revenge.

<sup>1</sup> Este texto se desprende de la investigación titulada *El toque: rock y jóvenes en Cartagena*, realizada entre julio del 2005 y septiembre del 2007. Dicho ejercicio investigativo fue una pequeña abertura en una ventana que guía al universo de saberes de algunos jóvenes músicos de rock cartageneros.

## Declaración de entrada

Al ser rockero en la ciudad de Cartagena se aprende que muchas personas detestan los potentes acordes de las guitarras que interpelan a la multitud en el pogo<sup>2</sup>; muchos encuentran ofensivas las líricas de los grupos; los ajenos a las sonoridades del rock definitivamente no encuentran la lógica en un joven que mueve de manera frenética su cabeza de atrás hacia delante y se golpea con otros en una danza que es asumida como demente. El rock como género musical encuentra en la ciudad de Cartagena un escenario con características poco benévolas; pero se puede decir que a pesar del difícil panorama, los jóvenes adscritos en las dinámicas, prácticas y representaciones que se dan al interior de esta música están prestos a defender los territorios de sentidos, las emotividades, y todo lo que sea fundado o impulsado por el rock.

Contagiado por el rock, intento ver en él no sólo una expresión de formas sonoras, sino también una práctica estimuladora del intelecto, un dispositivo narrativo que construye sentido, interpreta y causa movilización desde un proceso de interpelación. Creo en la música como vehículo por medio del cual se manifiestan ideas que señalan la crisis entendida como el momento para la autodefinición y la renovación de la institucionalidad.

## De tenue luz<sup>3</sup>

Confieso que mis oídos estaban configurados para los pegajosos beats de artistas como Milli Vanilli, Mc Hammer, Vanilla Ice, MC Music Factory<sup>4</sup>, etc. Para mi fortuna mi estadía en la secundaria me permite dar los primeros pasos en el mundo del rock, es así como conocí a la legendaria banda de grunge Nirvana, también me empapé un poco de los clásicos al conocer a Aerosmith, y cómo olvidar la falda de cuadros de Axl Rose, el sombrero de copa alta de Slash. Debo ser sincero, en esta temprana etapa de rockero todavía era ajeno a la potencia del *heavy metal*<sup>5</sup>. Fue mi hermano mayor quien me presentó la potencia de Pantera, Antranx, Megadeath, Sepultura, Slayer, Metallica, Biohazard, Deicide, Suicidal tendencies, y muchas otras bandas.

Las romerías del rock me llevan a presenciar “Masas de rock”, mi primera experiencia como fanático de un espectáculo en vivo. Por primera vez vi los instrumentos<sup>6</sup> que dan vida a la masa de hambrientos por la fuerza del rock. A partir de tal experiencia, decidí armar

---

<sup>2</sup> El pogo es la danza que se ejecuta frente al escenario. Dicha danza es agresiva, se conecta con el pulso de la banda que se encuentre en el escenario.

<sup>3</sup> Título de una canción de la banda de rock *Simoe*. El título hace referencia a la luz moribunda del atardecer, luz que causa sensaciones en el individuo, y le permite internarse en sí mismo y revivir los momentos históricos más significativos de su existencia.

<sup>4</sup> Para mediados de los años ochenta muchos de los jóvenes que escuchaban este tipo de música la llamaban música americana.

<sup>5</sup> Un amigo para ese entonces, 1994 me dijo que el heavy era muy fuerte para mis oídos.

<sup>6</sup> Guitarras, bajos, baterías, pedales de efectos que sólo podía ver en los escasos videos que observaba en televisión.

una banda con mi mejor amigo, con guitarras de palo<sup>7</sup> y una silla como batería, arrancamos con el proyecto. Un amigo del colegio se postuló como vocalista. El aura de ingenuidad que nos rodeaba me permitía ver un enorme set de tambores y platillos frente a mí, igual pasaba con el resto de la banda, las mejores guitarras y la mejor amplificación para la voz. Ese proyecto muere sin ser bautizado, pero sólo era el inicio de mis correrías por el rock.

Después de catorce años involucrado con el rock de la ciudad, primero como fanático del género, luego como integrante de diferentes bandas de rock, desarrollé una afinidad, un vínculo fuerte con la música y con todo lo que la impulsa; me refiero a los creadores de música y su empeño por alimentar la escena musical en la ciudad. El ingreso a la universidad y la relación con la academia impulsó aún más el interés por comprender las dinámicas creativas al interior de las culturas juveniles asociadas a una música en particular. A finales del año 2004 nace la inquietud y el deseo de comprender algunos aspectos relacionados con el fenómeno de la música rock en la ciudad de Cartagena de Indias.

La tarea propuesta requería una mirada balanceada, es decir, una posición que me permitiera hablar desde mi condición de miembro de la comunidad rockera de la ciudad sin comprometer el carácter del análisis del investigador en formación interesado en abordar el fenómeno desde una perspectiva académica. En otras palabras, construir una mirada intersubjetiva que me permitiera analizar la dimensión creativa de esta cultura juvenil ligada a la música rock, pensando que, ante la imposible escisión del sujeto investigador, los sentimientos y el gusto por la música equilibrarían el proceso de investigación, en conjunto con otras herramientas de navegación teóricas para alcanzar el objetivo planteado.

El propósito de la investigación era contribuir a la comprensión del universo creativo de algunos colectivos juveniles asociados a la cultura rock en Cartagena de Indias, se proponía describir y analizar la estructuración y producción de los discursos narrativos en los que se expresa la relación jóvenes-música-ciudad mediante el estudio de canciones y testimonios de algunas bandas de rock locales. Se buscaba comprender las condiciones en que se desarrolla dicha relación, ilustrar desde sus prácticas músico-discursivas cómo los jóvenes adscritos al rock conforman territorios de pertenencia, esto es, resignifican con sus prácticas y consumos culturales espacios de sentido, configuran y reafirman sus identidades, crean nuevos lazos con otros jóvenes, evalúan y re-crean la idea de urbe, sus espacios y los discursos e imaginarios instituidos en torno a ellos. Centramos la atención en cómo los jóvenes se instauran en un escenario en el que circulan multitud de discursos que interactúan de manera dinámica, liberando sus experiencias y sus prácticas, construyendo sus lugares de reconocimiento en ese campo de fuerzas discursivas que es la ciudad.

La investigación se centró en siete bandas sobresalientes a nivel local en cuanto a género, trayectoria y producción. De las siete bandas, tres están asociadas a diferentes géneros del metal. Por un lado, *Féretroz* y *Excomulgación* evolucionaron dentro de los vertiginosos y

---

<sup>7</sup> La guitarra de palo es la guitarra acústica.

ágiles sonidos *black metal*<sup>8</sup>, e *Inferus* adopta la cruda fórmula del *grind core*<sup>9</sup>. Por otro lado, las cuatro bandas restantes se asocian a géneros diversos. *Soma*, que caracterizada por liberarse de las restricciones musicales, recorre los caminos de la música experimental. *Subterfugio* ha encontrado su expresión entre los desafiantes sonidos que caracterizan a las guitarras del punk-rock y del *grunge*<sup>10</sup>, y los arreglos de tipo jazzístico que se ejecutan entre el bajo y la batería. *Meditación* conjuga en su estructura musical armonías características del *heavy metal* y el rock progresivo. Esta musicalización es acompañada por líricas clasificadas por uno de sus integrantes como características del pop-rock. De tal combinación surge una propuesta escénica interesante. Finalmente, *D.D.C.* (Difundiendo Disonancias Contestatarias), agrupación de punk-rock preocupada por impulsar y sacar adelante el punk en Cartagena. Por su sonido y líricas recuerda los inicios de la escena punkera de Londres y New York.<sup>11</sup>

### La música como lugar de las luchas por la autoafirmación

Yo considero que la música es un vehículo, un medio a través del cual manifestamos lo que sentimos, manifestamos lo que somos, nuestra postura de vida, lo que creemos del mundo, nuestras percepciones de la existencia. Estamos construyéndonos como individuos. Creo que la música es una manifestación del ser de cada uno (...) Pero creo que en el fondo cuando nosotros construimos música, estamos concretando una necesidad de expresar nuestro ser, una necesidad de mostrarnos individuos, una necesidad de mostrar nuestra individualidad. Somos esto. Y estamos haciendo que nazcan estas construcciones a partir de lo que somos. Es un reflejo de que cada uno valora la individualidad.

Jaime Morales, guitarrista de *Féretroz*.

Inmersos en el flujo de velocidad de los procesos que transforman la ciudad, los jóvenes del rock avanzan en la reinterpretación de su entorno. Desde la evocación y el encuentro de su impulso creativo, hasta el intento por desplazar la restricción de unas concepciones erradas, salpican la ciudad con los sonidos y colores del rock. La escena *underground* se respira entorno a lo conquistado. Se escuchan voces de distintos rangos, unas livianas, melodiosas y suaves; otras surcan la urbe con un contundente registro gutural. Voces levantándose, defendiéndose, exigiendo respeto y reconocimiento de una respuesta cultural expresada a

---

<sup>8</sup> Las características generales del *Black metal* son una técnica de interpretación de gran agilidad, guitarras eléctricas muy distorsionadas y una voz gutural de entonación baja. A su vez este género hace parte de una categoría más amplia denominada metal extremo, término musical utilizado para los subgéneros del metal más agresivos. Entre este tipo de música encontramos los siguientes géneros *death metal*, *doom metal*, *goregrind*.

<sup>9</sup> El grindcore es un subgénero del *hardcore* (en realidad de una variante de éste llamada *crustcore*) y el *death metal*, que propone más poder y guturalismo izquierdista por parte de las bandas.

<sup>10</sup> Género musical nacido Seattle Washington alrededor de los años noventas. Las bandas insignias de este movimiento fueron Nirvana, Sound Garden, Mud Honey, Pearl Jam, Stone temple pilots, Temple of the dog, entre otras.

<sup>11</sup> La escena musical de Londres y New York dio a luz a bandas como The Clash, Sex pistols, The Stooges, The Ramones, New York Dolls, entre otras.

través del rock. Los discursos que vehiculan narrativas para interpelar la realidad desde la música como lugar de pertenencia, y junto a ellos la ciudad como escenario, es la manera como los rockeros se imaginan así mismos y a un contexto más incluyente.

Tratar de comprender las prácticas músico-discursivas ancladas en el rock significa ingresar al universo de los jóvenes, significa acercarse a los mecanismos, sentimientos, necesidades, incertidumbres, deseos, valores, actitudes, etc., que conducen a estos sujetos socio-culturales a dar vida y nutrir los saberes expresados en dichas prácticas. Los jóvenes, por medio de sus creaciones discursivas dan vida a un universo simbólico creativo complejo que se expresa tanto a través de la música, entendida como lugar de sentido, como a través de la narración propuesta a modo de dispositivo de interpelación que permite explorar y entender el mundo.

Asumir la tarea de analizar las creaciones de estos jóvenes que procuran convertirse en una fuerza renovadora, que revela una “capacidad de adaptación (...) ante situaciones novedosas (además de desarrollar) (...) competencias a través de las cuales se posicionan en el mundo” (Reguillo, 2000b:65-66), permite entender la música como una práctica que incita la fuerza creativa en los jóvenes, instaurándose en proceso de estimulación, como lugar de reconocimiento, de afirmación, de negociación y de construcción de discursos (Reguillo, 2000a:46).

Los jóvenes adscritos al mundo de la música rock, “ven en el rock más que un gusto musical, éste es algo que les embarga por completo, les acompaña siempre y sin el cual no podrían pensarse” (Serrano, 1998:255). Esto es muestra de una relación con la música que posibilita la creación y la puesta en escena discursiva de las experiencias cotidianas y las emociones. El rock despierta al individuo y lo convierte en un ser inquieto, en busca de horizontes diferentes que exigen la producción de nuevas destrezas, posturas ante la sociedad, y conocimientos que negocien con el estado de las cosas. La música rock juega un papel crucial en la formación identitaria de muchos jóvenes, provee herramientas para desarrollar saberes, que abren espacios de participación en muchos fenómenos y procesos concernientes a cambios en la estructura del tejido social<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Claro ejemplo de la participación juvenil en la toma de decisiones, fue LIVE 8, concierto masivo realizado de manera simultánea en distintas ciudades del mundo, entre tales, Londres, Berlín, Filadelfia, Tokio, Edimburgo, Roma, París, Moscú y Johannesburgo. Bajo el lema, ONE VOICE TO MAKE POVERTY HISTORY, tal evento convocó miles de personas al rededor del planeta, recaudando 38 millones de firmas con el objetivo de convencer a los 8 hombres más poderosos del planeta (G – 8) de perdonar la deuda externa al continente africano, además de duplicar las ayudas humanitarias en esta parte del planeta. Interesa señalar la magnitud de este evento en donde la música fue el factor aglutinante, el común denominador, el catalizador para que miles de almas unieran sus voces en una sola con el fin de hacerse escuchar, demostrando así, el inmenso potencial de resistencia y movilización para generar grandes cambios en el orden social a nivel global .

## **Narrativa e interpelación: rock para habitar y comprender el mundo**

Pienso que desde que iniciamos hace dos años, fue porque estábamos mamados de la vida cotidiana, y desde que nos metimos a esto, nuestras vidas empezaron a tomar sentido, a todo le dábamos importancia, a todo lo musical, a todo lo personal. Ahora todo lo que pasa lo convertimos en canción.

Felipe Martínez Aparicio, vocalista de *Meditación*.

Las construcciones discursivas generadas desde la música se inscriben en el ámbito de lo que algunos autores han denominado esquema cognoscitivo<sup>13</sup> para comprender el mundo. El planteamiento de un esquema cognoscitivo que ayuda a la comprensión del mundo puede ser aplicado para entender cómo los deseos, las incertidumbres, las necesidades, los miedos, los sentimientos, los valores, etc., de los rockeros cartageneros, se articulan e interrelacionan unos con otros, posibilitando saberes y conceptos diversos sobre el mundo. Saberes y conceptos que condensados en forma narrativa llenan las necesidades y los vacíos de estos jóvenes músicos. Las creaciones de estos sujetos socio-culturales simbolizan una punta de lanza discursiva que busca impulsar la autogestión y la formación de nuevas subjetividades que se alejen de los lineamientos que dictan la formación de lo joven como un fenómeno unidimensional y que puntualizan aspectos referentes al carácter pasivo de aquellos que atraviesan “una etapa de preparación para lo que sí vale (la edad adulta); la juventud como futuro, valorada por lo que será o dejará de ser” (Reguillo, 2000b:28).

La idea de reconocer las creaciones discursivas de los jóvenes rockeros cartageneros como textos narrativos nos permite ver cómo los jóvenes, haciendo uso de este esquema cognoscitivo, se narran y narran a los otros a través de sus creaciones artísticas, estableciendo así las condiciones deseadas, generando sentidos para comprender el entorno social y permitiéndose participar de manera activa en la elaboración de su ser.

## **Entre las expectativas hegemónicas y la autoafirmación**

Veo a veces que la ciudad por su ignorancia acerca del rock, de pronto como que no se acostumbra a que eso sea también una cara más de la ciudad. Seguimos en la misma: la ciudad es parranda, Cartagena es fiestas, turismo, y de pronto si cambiáramos un poco esa cara, y nos metiéramos un poquito más en que de pronto si se puede hacer rock cartagenero, y con buena salida, no estaría mal.

Dalmiro Lora Jr., guitarrista de *Excomulgación*.

---

<sup>13</sup> Pablo Vila explica cómo el ser humano haciendo uso de dicho mecanismo, organizado a modo de narraciones (discurso narrativo), crea una concepción funcional de su entorno, aprehendiéndolo y configurándolo conforme a sus necesidades (2002:16).

El impulso creativo juvenil ve en la música “el lenguaje que permite explorar el mundo y al mismo tiempo expresar las propias valoraciones de ese mundo” (Reguillo, 2000a:46). Este espacio narrativo de sentidos que es la música para las culturas juveniles se revela como la contraparte de los argumentos que desde las instituciones hegemónicas se despliegan a manera de normas, con el fin de disciplinar y regir a los sujetos socio-culturales, para transformarlos en productos legítimos, es decir, concediéndoles un sello aprobatorio y legitimador del *statu quo* del modelo social. El dedo que señala y estigmatiza pasa por alto, muchas veces, el potencial de esta práctica cultural en lo que a producción de saberes se refiere, es decir, toda una dimensión creativa que “se mantiene en las culturas juveniles como foco de resistencia frente a la homogenización, es decir, frente a universos de referencia unidimensionales” (Marín y Muñoz, 2002:266).

Como actores sociales empeñados en la transformación del imaginario que asocia al rock con devastación, droga, violencia, satanismo, etc., (Reguillo, 2000b:89) los jóvenes inmersos en esta cultura exploran y manifiestan en sus canciones el espíritu inquieto característico del rock, el que les ayuda a ubicar las disfunciones del entorno. Los jóvenes intentan sobreponerse y hacer frente a la mirada del sistema social regulador. Para tales efectos se comprometen en un intenso y laborioso proceso que, por un lado, busca frenar el imaginario que estigmatiza y, por otro lado, busca crear espacios de diálogos, donde ellos expongan sus ideales y perspectivas ante la vida, de manera que sean vistos por el sistema como seres capaces de producir conocimientos que contribuyan al establecimiento de nuevas relaciones con su contexto socio-cultural.

### **No tengo miedo de tu puto uniforme y tu cabeza vacía**

**D.D.C** (Difundiendo Disonancias Contestatarias) es ejemplo de cómo el rock permite reconocer y habitar el mundo de manera diferente, buscando espacios para expandir su credo. **D.D.C** es una banda con poco más de dos años y medio de existencia. Inscrita dentro del género punk-rock, la banda se caracteriza por su agresividad lírica. Puede decirse que al tener sólo dos miembros, se comparte una intimidad a la hora de la creatividad. Las funciones de composición recaen sobre José Kaypa en la voz y la guitarra, y por Ronald Jiménez en la batería. Ante esto, comenta José: “Todos aportan lo mismo, o sea, (...) cada uno aportó lo suyo. Hay canciones que las escribí yo. Hay canciones que las escribió el baterista, Ronald, y así”.

El dueto de firme filiación con sus letras se muestra orgulloso de pertenecer a la cultura punk, que busca acabar con las posturas falsas que desacreditan y desvían los fundamentos de la cultura<sup>14</sup>. Con raíces ideológicas coherentes atadas al núcleo de una cultura que reclama igualdad dentro de las diversas instancias sociales, **D.D.C** puede ser considerada como el colectivo musical abanderado del movimiento punk en la ciudad. Al respecto

---

<sup>14</sup> Según los integrantes de **D.D.C** los elementos que caracterizan al movimiento skinhead y punk han sido degradados y despojados de sus sentidos originales. El estilo de cabello que identifica a los punks, sus formas de vestir: Las botas, el jean ajustado, las chaquetas con botones alusivos a consignas políticas, todo este uso estético ha sido adoptado por corrientes musicales ajenas a los contenidos ideológicos del punk.

expone José: “Tenemos la fortuna que hasta ahora el público nos ha apoyado, ha respondido de buena manera. Estamos haciendo algo por el movimiento de aquí, y la gente se ha dado cuenta sobre el movimiento punk, se le respeta, se dan cuenta de cómo son las cosas en realidad respecto a la cultura punk, skin, el Oi! Queremos que se levante el movimiento aquí en la ciudad, movimiento que ha estado bastante ‘pordebajado’ ”.

Acerca de su filiación con este género musical, el grupo reconoce que existe una conexión ideológica con el movimiento skin y el Oi! Si se tiene claro el significado de estos dos movimientos, se llega a concluir que la asociación de **D.D.C** con tales ideologías, los hace un colectivo preocupado por las condiciones laborales, sociales, culturales, políticas, etc. En relación con esto, Marín y Muñoz (2002:160) presentan la explicación de un cronista anónimo de la Internet acerca de los orígenes del Oi!: “Es una coalición de *punks* callejeros y skinheads y hace énfasis en las preocupaciones y temas de la clase obrera (...) Teniendo sus raíces en la clase obrera, en los jóvenes de la calle y desprovistos de poder, el auténtico Oi! rechaza el autoritarismo y las políticas conservadoras de la extrema derecha y también las políticas reaccionarias de la extrema izquierda”.

Al observar el trasfondo ideológico de **D.D.C** y relacionar éste con los ideales del Oi!, obtenemos una posición crítica inteligible, producto de la profunda desconfianza hacia los organismos estatales, considerados básicamente de control y represión; y por otra parte, esa posición también se enfoca en los medios masivos de comunicación, más específicamente, cómo algunos sectores mediáticos han abusado y desgastado hasta el cansancio una cultura de riqueza musical e ideológica como es el movimiento punk y skin.

Clara muestra de sus sentimientos y posturas ante la represión estatal, es la canción “Represión policíaca”:

Son nuestros superhéroes / Defienden el sistema / Sus trajes son verdes / No le temen a nada / Violencia es su lema / Son la autoridad / Pueden golpear a quien quieran / Su violencia autorizada / Por la verdad amordazada / Represión por derecho / Prioridad policíaca / Cuando hay un problema / Ellos llegan a ayudar / Con unos cuantos palazos / Algo solucionarán / Te mandan a un calabozo / A otros al hospital / O quizás te dejen listo para ir a tu funeral / No te tengo miedo maldito policía / Tu puto uniforme y tu cabeza vacía / Tu violencia autorizada por la verdad amordazada / Tu represión por derecho a mi me vale huevo / MALDITO POLICÍA (sic).

No cabe duda de la claridad de la posición ante la policía como institución de control avalada por el Estado. Abriendo con expresiones llenas de sarcasmo describen al cuerpo policial como héroes: “Son nuestros superhéroes / Defienden el sistema / Sus trajes son verdes / No le temen a nada”, podemos ver que la clara la burla a la condición de los agentes del cuerpo policial. Seguidamente, arremeten en contra de la estructura gubernamental que apoya el sistema de control policial: “Violencia es su lema / Son la autoridad / Pueden golpear a quien quieran / Su violencia autorizada / Por la verdad amordazada / Represión por derecho”.



El cuestionamiento a la violencia como lema estatal es una idea primordial para la banda. Allí junto a la violencia como herramienta estatal, percibimos otra idea igual de mordaz y agresiva que califica a la estructura estatal como una gran “verdad amordazada”, es decir, una estructura llena de vacíos provocados por la extrema corrupción del Estado colombiano. Condiciones que gradualmente han hecho de la justicia una verdad a medias, una verdad llena de concesiones y excepciones a la regla. Al final, la línea judicial sólo funciona para unos pocos criminales, excluyendo la verdadera podredumbre burocrática. De esta manera, funciona parte del sistema judicial nacional, al que las reglas implantadas desde arriba por las altas esferas, hace inmune.

La crítica de línea dura que **D.D.C** propone sobre el aparato represor estatal, refleja su identificación con el movimiento Oi! De igual modo, esta relación con dicho movimiento aflora en las observaciones de los medios masivos de comunicación. Desde su título “Somos punkeros”, avistamos la firme y enérgica posición de la banda ante la proliferación mediática que desvía las consignas del ideario punk, skin y Oi!

La parafernalia creada por los medios de comunicación, en especial canales musicales como MTV, causan la progresiva expansión de esta cultura. De acuerdo con la posición que **D.D.C** tiene en sus líricas, la masificación de la estética punk a nivel mediático ha desvirtuado la ideología, convirtiendo el movimiento en un momento esporádico considerado como una etapa de sana rebeldía juvenil. Gran parte de los modelos de comportamiento que hacen referencia al movimiento originado en la década del setenta en New York e Inglaterra, obedecen a modelos creados por la industria discográfica. Pautas creadas para ser reproducidas por las masas. Como consecuencia de dicha expansión, según **D.D.C**, se pueden observar asociaciones identitarias que presentan apropiaciones y recontextualizaciones del movimiento:

Nunca fuimos una moda / Totalmente lo contrario / Antiestética rebelde / Siempre en contra del estado / Pero ha pasado el tiempo / Y han desviado el pensamiento / Confundiendo nuestras razones primordiales / Con caprichos infantiles / Y estereotipos juveniles / Irrespetando nuestra cultura / Jamás esto fue una etapa / Para vivir la adolescencia”. La cultura skin es apática a la difusión de su propuesta musical a nivel televisivo, su verdadero público se encuentra en lo *underground*.

**D.D.C** no consiente la tergiversación mediática de su forma de vida. Su origen los empuja a declarar su credo, las ideas por las que viven diariamente, con las que transitan el mundo, sin importar las consecuencias que traiga esta actitud de vida: “Nuestra lucha es verdadera / Resistencia y persistencia / Siendo jóvenes o viejos / Nunca, nunca cederemos / Peleando hasta la muerte aquí estaremos / No queremos más farsantes / Disfrazados e ignorantes / Los odiamos y los vamos a cascar / Es nuestra forma de vivir / Es nuestra forma de pensar / Nuestro impulsivo sentimiento / SOMOS PUNKEROS (sic)”.

Al igual que la lírica, las palabras de José Kaypa demuestran una íntegra y vehemente postura: “Nos sentimos orgullosos por ser lo que somos. Me refiero a la unión de la cultura punk y la cultura skin, algo llamado Oi! Es (...) la unión y el orgullo que se siente ser o estar en esa cultura”. Las líricas de esta banda y la opinión de José Kaypa tienen estrecha relación con un comunicado de RU<sup>15</sup>, en el sentido de que la concepción del movimiento ideológico y su vertiente musical, es una forma de vida respetable que denota seriedad:

El Oi! es un grito de guerra propio de los movimientos que persiguen enemigos señalados (...) Nuestra música no es para emisoras, ni para tabernas, ni para la familia, ni como programa para el fin de semana, ni para las trabas. No es un adorno, representa la forma de vida y la manera de pensar (...) Si el movimiento se sigue extendiendo como plaga, la música también lo hará de forma paralela, firme y sin tener por qué desvirtuarse.

Las apreciaciones de corte político planteadas por **D.D.C** en la primera de sus canciones, apuntan a las mismas posiciones de los jóvenes punks de la ciudad de México, posiciones que señalan su inconformismo frente a la política estatal mexicana: “el problema político radica, para los punks, en un sistema que se apoya en el principio de autoridad que ellos entienden como dominación”. (Reguillo, 2000b:106-107). El texto de Reguillo condensa las voces de un colectivo punkero que ve el Estado mexicano como una estructura movida por intereses económicos que no tienen en cuenta las necesidades de parte de la población: “dicen que este es un gobierno para todos y hasta ahorita todavía hemos visto que es un gobierno que es para un mini grupo de oportunistas que se siguen llenando los bolsillos a raíz de todo el pueblo” (2000b:106). Las voces de estos punkeros mexicanos y la posición de **D.D.C** están en sintonía, desde sus posiciones estos jóvenes comparten una forma de observar el entorno institucional.

En la esfera social mexicana los punks adoptan medidas que intentan alejar a sus miembros de contribuir con el avance de la enfermedad. “Los punks no votamos, no encontramos para qué”, señala un miembro de este colectivo juvenil. En contraposición a esta decisión, estos jóvenes optan por integrar grupos de estudio con la finalidad de integrar amplios sectores para enfrentar la decadencia social. “El sentido de estos grupos es el de generar espacios de interlocución, que acaben con “la ignorancia que estanca”, donde todos opinen y esto a su vez posibilite una participación informada y comprometida” (Reguillo, 2000b:106).

Reitero que las declaraciones presentes, tanto en el texto de Reguillo acerca de las posiciones políticas de los jóvenes en México, como en las líricas de **D.D.C** y **Subterfugio** incluidas en este artículo, son muestra incuestionable del compromiso asumido por algunos jóvenes para aportar sus saberes y creencias en calidad de posibles soluciones que ayuden a superar las deficiencias y los síntomas de la decadencia; soluciones dirigidas a dejar atrás la incompreensión humana hacia algunos fenómenos políticos, culturales, familiares, etc.

---

<sup>15</sup> Grupo que dio origen a la cultura skinhead en Bogotá. Martha Marín y Germán Muñoz, 2002, p. 171.

## Decadente ciudad de corazón inerte<sup>16</sup>

La realidad es que Cartagena es una ciudad para pocos, para la gente que tiene, para gente que conoce. Esa es Cartagena. La música en Cartagena es una culo de fachada (...) Los políticos, las instituciones, o cualquiera que sea, pretenden que la música sea el mapalé, la gaita, o algo que no necesita mucho dinero, no en la misma proporción en cuanto a la disposición económica que se necesita para un evento de rock.

Augusto Encinales, bajista de *Subterfugio*.

La imagen de la ciudad como escenario simbólico que representa la diversidad de las relaciones intersubjetivas con sus encuentros y desencuentros; la ciudad, pensada como nuevo escenario para la comunicación (Martín-Barbero, 1998:46), pensada como espacio propicio para la gestación y proliferación de diversas culturas asociadas a distintas expresiones musicales, parece en cierta manera no cumplirse en Cartagena. La posición de Augusto Encinales referente a Cartagena, compartida por muchos otros jóvenes, expresa en parte la dinámica cultural de la localidad, y es la puerta de entrada a la discusión sobre la orfandad que atraviesa la música rock.

Los nuevos “modos de percibir y de narrar la identidad” (Martín-Barbero, 1996:55) subsisten en las capas más profundas del proyecto de ciudad. El imaginario musical que se ha construido en Cartagena ha opacado a la cultura rock, creándose así, la imagen de ésta como ciudad para pocos, excluyente, según la opinión de Augusto Encinales. Los saberes, conceptos y consideraciones condensadas en los testimonios de los jóvenes de nuestro interés, sustentan y testifican sobre el manejo poco equitativo y discriminatorio que se ha dado a la noción de cultura. De dicho manejo se desprenden consecuencias nocivas para los miembros de la comunidad rockera de Cartagena.

Consecuencias que, por una parte, abarcan el desequilibrio en cuanto a la gestión económica se refiere, es decir, la prioridad en la inversión de capital dirigido a otras manifestaciones artísticas, dejando de lado otras perspectivas, dimensiones y/o ángulos del concepto de cultura. Y por otra parte, tales secuelas arrastran consigo una marca mucho más perjudicial para la cultura rock, el progresivo desconocimiento de una cultura elaborada, lúcida, inquieta y múltiple en visiones de mundo. Desconocimiento que impulsa a Rodrigo Galindo, guitarrista de *Inferus*, a expresar: “deberían darle un poco de voz a nuestra gente, darnos un poco de apoyo. Y eso es lo que no hay, no ha habido, nunca lo ha habido”.

Igualmente consciente de la falta de apoyo hacia el rock en la ciudad Gabriel Fernández, baterista de *Soma*, aporta su punto de vista acerca de la imagen de ciudad que se ha construido, imagen que ha desplazado la posibilidad de crear otra fotografía de la ciudad. Para Gabriel son muchas las ciudades vividas, todas ellas separadas por brechas, las cuales impiden una comunicación efectiva entre los habitantes de las distintas ciudades contenidas

---

<sup>16</sup> Fragmento de la canción “Necrópolis” del grupo *Inferus*.

en el rótulo “Cartagena”, y entre una de las muchas partes, habitan los jóvenes productores de música, ubicados en una realidad distinta a la oficial: “La cultura no siempre es el vallenato ni la palenquera con el vestido de flores, ni nada de esa vaina. Esa es la parte de la ciudad que se muestra; pero hay una cantidad de subsuelos, de capas. Esta vaina es un collage y nosotros (los rockeros), pues vivimos en las regiones más oscuras, en las fotos blanco y negro”. Desde su posición en blanco y negro **Soma** intenta comprender el caos a través de su elaborada crítica.

A través del grupo apreciamos el reflejo de lo que significa habitar la ciudad, sus calles, sentir el flujo de la masa, ser guiado espontáneamente en algunas ocasiones por ella y en muchas otras, tomar las riendas y enfrentar la estampida humana. Cartagena genera angustia y depresión señala Rosenberg Alape: “La ciudad es depresiva. Cuando tú caminas por la calle estás en un estrés absoluto. Nosotros tocamos esa angustia que se vive dentro de la ciudad. El sonido de **Soma** es muy urbano”. “Ser habitante de la ciudad significa, por sobre todo, entrar en el orden de lo urbano, estar psíquicamente atrapado en esas reglas de juego, quedar sujeto a ellas mediante acercamientos, aceptaciones y resistencias, adaptaciones o rupturas violentas”. (Cruz Kronfly, 1996:191).

Si bien Gabriel Fernández plantea su posición ante la ciudad, afirmando que los rockeros están en las zonas en blanco y negro del collage cultural que simboliza Cartagena, notamos que en un mismo sentido, **Subterfugio** plantea sus inquietudes en cuanto a la ciudad. Por medio de su canción “Monotonía urbana”, hablan sobre el rumbo que ha tomado la nación al enfrentarse a las distintas situaciones problemáticas que la oprimen:

Nací en una tierra en el norte del sur / Rodeada de guerra, secuestros y pus /  
Políticos, mierda, ¿qué piensan hacer? / Roban cada día, mienten sin Por qué /  
Mientras en las calles el pobre / No halla que comer / Y medio mundo cae junto  
a su poder / Me cansé de las caretas / Que a diario me apresan / Me cansé de la  
soledad / De la escoria y la sociedad / Me cansé de las mentiras / De quien nos  
roba el pan de cada día / Y me cansé de la traición / Sin vergüenza y sin razón /  
Rodeada de locos, de paros sin luz / Donde quedan pocos con algo de dignidad  
/Entonces el rico ya no halla qué hacer / Para asegurarse y ganar más poder /  
Poseen de todo menos tranquilidad / Pues los matan en la esquina o se los lleva  
las FARC.

Hambre de poder, secuestro, guerra, paros, sindicatos, dolor, víctimas, marchas, protestas, universidades, TLC, etc. Estos son términos que a diario empapan los encabezados de los noticiarios y los diarios en todas las ciudades de Colombia y el mundo. Son términos con los que convivimos a diario, son situaciones que nos tocan directa o indirectamente. Son más que palabras para muchos colombianos, son el miedo constante a la mano de algún flagelo. Para **Subterfugio** representan el cáncer del país, de ahí la canción.

Nombrar estos fenómenos que causan hastío en los jóvenes y en la población, al menos la parte afectada de manera directa o la que es consciente de las condiciones, es la manera como **Subterfugio** enfrenta el circo político-institucional. La banda dice, “no más a las incongruencias, no más a la guerra por negocio”. Las acusaciones son graves, la posición

no sólo de *Subterfugio*, sino de las demás bandas, es: “Me cansé (...) De la escoria (...) Me cansé de las mentiras / De quien nos roba el pan de cada día (...) Me cansé del rico que ya no halla que hacer / Para asegurarse y ganar más poder”.

Los testimonios de Gabriel Fernández y Rodrigo Galindo dejan claro que la imagen ofrecida de Cartagena, muchas veces, desplaza excesivamente la posibilidad de construir una ciudad más acorde con las necesidades de la población, entre ellos los vinculados a la cultura rock. Las palabras de Dalmiro Lora Jr. representan una síntesis de opiniones, condensan un conjunto de imágenes que muchos jóvenes comparten en torno a la situación del rock en esta ciudad: “Veo a veces que la ciudad por su ignorancia acerca del rock, de pronto como que no se acostumbra a que eso sea también una cara más de la ciudad. Seguimos en la misma: la ciudad es parranda, Cartagena es fiestas, turismo, y de pronto si cambiáramos un poco esa cara, y nos metiéramos un poquito más en que de pronto si se puede hacer rock cartagenero, y con buena salida, no estaría mal”. Todas las opiniones hablan de la Cartagena oficial, la que creada desde la institucionalidad y reforzada a través de los medios masivos de comunicación, legitima lo que ella percibe y acoge como las manifestaciones culturales de su contexto.

Ahora, la imagen de Cartagena como una ciudad represiva y excluyente desde el punto de vista simbólico, señalada en los comentarios anteriores, nos permite continuar con los siguientes testimonios que revelan la falta de sensibilidad cultural<sup>17</sup> en la ciudad. Ignacio Beetar, Bajista de *Soma*, comenta al respecto: “Esto es horrible, es definitivamente horrible, es idiota la forma como se trata el arte, no solamente aquí, en Colombia entera, pero sobre todo en esta ciudad. Hay un problema gravísimo de la gente en cuanto al aspecto cultural artístico. El arte no se ve con la profundidad que tiene. Creo que la ciudad está muy atrasada”. De igual manera opina Jaime Morales, guitarrista de *Féretroz*:

Creo que la idea es que valoren todas las manifestaciones culturales, y eso presupone respeto, mucho respeto, y eso es lo que hace falta entre muchas otras cosas en esta ciudad (...) Cuando una persona pueda entender que hay distintas manifestaciones culturales, que hay distintas formas de expresarse, cuando una persona logre eso, podrá darse cuenta que cada persona es un universo, que cada persona tiene una forma de ver el mundo, y sólo en esa medida se podrán respetar las diferencias, sólo en esa medida se respeta el derecho a la diferencia también. Creo que en ese sentido, hay una crisis grandísima, derecho a la diferencia. Es más, si una persona se detuviera a analizar todas estas manifestaciones, podría entender quizá algunas de las dimensiones de la vida por las que antes no se había preguntado, en las que nunca había pensado.

La voz de los que sufren la indiferencia es de suma relevancia, a través de ella, logramos esbozar una imagen de la deficiencia cultural existente en la ciudad en cuanto a rock, el irrespeto y la ignorancia latente que dan origen a un imaginario hostil hacia dicho género musical.

---

<sup>17</sup> Este término surge de la lectura de autores como Gilberto Giménez y Pierre Bourdieu.

## “Bonus Track”

Cuándo y dónde debo parar de jugar, de soñar y de pensar.

*Subterfugio.*

Pensamos que el rock en Colombia puede ser una opción musical ampliamente aceptada, es prueba de que la cultura puede ser enfocada desde distintos ángulos, sin negar las otras tradiciones musicales nacionales. “La música rock como generador cultural (...) nos permite dar nuevas lecturas a nuestra historia (...) Encontramos que se le (puede dar) una lectura diferente a la de ciertos sectores de la sociedad que, aún, piensan que el rock es la antítesis de lo social y todavía es manipulado por medios de comunicación que no lo entienden usándolo para causar sensación, para animar notas de satanismo y de cosas que no saben cómo explicar” (Restrepo, 2000:150). El rock impulsa a los jóvenes músicos a exteriorizar la necesidad de nuevos espacios de comunicación en Cartagena. Ellos intentan construir espacios a través de sus propuestas, buscan resaltar el concepto de ciudad como un espacio que posibilite la heterogeneidad cultural, donde se puedan dar distintos acercamientos a la idea de cultura.

## BIBLIOGRAFÍA

- Giberti, Eva (1998). “Hijos del rock”. En: Humberto J. Cubides C., María Cristina Laverde Toscano y Eduardo Valderrama H., Editores, *Viviendo a todas: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre Editores, pp. 173-193.
- Marín, Martha y Muñoz, Germán (2002). *Secretos de mutantes, música y creación en las culturas juveniles*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Martín Barbero, Jesús (1998). “Jóvenes: Des-orden cultural y palimpsestos de identidad”. En: Humberto J. Cubides C., María Cristina Laverde Toscano y Eduardo Valderrama H., Editores, *Viviendo a todas: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre, pp. 22-37.
- \_\_\_\_\_. (1996). “Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios”. En: Fabio Giraldo y Fernando Viviescas compiladores, *Pensar la ciudad*, Bogotá: Tercer Mundo, pp. 45-68.
- \_\_\_\_\_. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Reguillo, Cruz, Rossana (2000b). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Norma.
- \_\_\_\_\_. (2000a). “El lugar desde los márgenes. Música e identidades juveniles”, En: Nómadas: La singularidad de lo juvenil, N° 13, Bogotá, Departamento de Investigaciones Universidad Central, pp. 40-53.
- \_\_\_\_\_. (1998). “El año dos mil, ética, política, y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. Caso mexicano, en Humberto J. Cubides C., María Cristina Laverde Toscano y Eduardo Valderrama H., Editores, *Viviendo a todas: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, Bogotá: Siglo del Hombre, pp.57-82.

Restrepo, Juan Pablo (2000). "Rock para entendernos". En: Gaceta: Identidades en flujo. Telenovela, Rock, Fútbol, Carnaval y Nación, N° 47, Bogotá, pp. 149-152.

Serrano, José Fernando (1998). "Somos el extremo de las cosas, o pistas para comprender culturas juveniles hoy". En: Humberto J. Cubides C., María Cristina Laverde Toscano y Eduardo Valderrama H., Editores, *Viviendo a todas: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Siglo del Hombre, pp. 241-258.

Vila, Pablo (2002). "Música e identidad, La capacidad interpeladora y la narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales". En: Ana María Ochoa Gautier y Alejandra Gagnolini, Editores, *Cuadernos de Nación: Músicas en transición*, Bogotá, Ministerio de cultura, 2ª. Ed., pp. 15-44.

\_\_\_\_\_ (1996). "Identidades narrativas y música. Una primera propuesta para entender sus relaciones", en Revista transcultural de música, N° 2.